

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Más de una vez hemos hablado en las columnas de EL PENSAMIENTO de la célebre revista que se publica mensualmente en Roma, redactada y dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús con el nombre de *La Civiltà Cattolica* (*La Civilización Católica*). Aquella tan sabia y católica publicación, que no tiene superior en el mundo, es la expresión más completa y razonada de la doctrina de la Iglesia en cuanto se relaciona con las ciencias morales y políticas en que principalmente se ocupa; la que con más profundidad combate las teorías liberales; la que más terribles golpes descarga contra todos los errores de la moderna civilización. No hay cuestión que no toque ni duda que no resuelva, en cuanto se refiere al fin que se propone y su mismo título indica, haciéndolo de una manera tal que es punto menos que imposible añadir nada nuevo respecto de ninguno de los puntos que hayan sido objeto de sus acabados trabajos. Por eso los diarios católicos la tienen siempre a la vista, y nuestros artículos doctrinales no son generalmente más que un trasunto imperfecto de lo que hemos aprendido en las páginas de la revista romana.

La razón porque hablamos hoy de la *Civiltà Cattolica* es porque tenemos que dar cuenta de un hecho importante que a ella se refiere. El Soberano Pontífice, por un Breve fechado en 12 de Febrero último, se ha dignado erigir la obra de la *Civiltà* en institución permanente, constituyendo a sus escritores en colegio de la Compañía de Jesús, según las leyes y privilegios de que gozan los demás colegios de la misma Compañía, de suerte que aquel esté siempre plenamente y en todo bajo la dependencia del superior general de la Compañía. Los miembros de esta que hayan sido elegidos por dicho superior para redactar la revista o escribir otras obras, según pueda parecer oportuno al Pontífice o a sus sucesores deberán dedicarse exclusivamente a componer y publicar escritos para la defensa de la Religión Católica y de la Santa Sede. Al efecto continuarán habitando en Roma en los locales que se les han concedido en el Hospicio de los *Convertendi* hasta que pueda darseles habitación más cómoda. Se concede permiso al referido colegio para sostener una imprenta, publicar libros, venderlos y repartirlos según lo crean conveniente en todos los países. Los fondos concedidos al establecimiento y los que puedan serlo en lo sucesivo se destinarán a mantener la obra y desarrollarla cuanto sea posible a fin de que pueda oponer cada día más eficaz resistencia a los multiplicados ataques de los enemigos de la Iglesia, y si por cualquier causa aconteciese que el colegio de escritores tuviese que salir de Roma podrá establecerse en cualquiera otra parte conveniente que se determine por el superior general de acuerdo con el Soberano Pontífice o sus sucesores, hasta tanto que cesando los motivos que produjeron la ausencia puedan volver a Roma por mandato del mismo superior. Si ocurriese que no fuera posible establecer la obra en otro punto se reservarán los fondos para comenzar de nuevo tan pronto como se pueda.

En su último número publica la *Civiltà* el Breve del Sumo Pontífice, acompañándolo de un artículo que demuestra que aquel es un nuevo estímulo del bondadoso Pío IX hacia la prensa católica que ha mirado siempre con la mayor solicitud. Al mismo tiempo el artículo mencionado, con la modestia propia del carácter de sus redactores, tributa los más delicados elogios a los periódicos católicos de todos los países.

Según el texto del tratado entre los Gobiernos de Berlín y Florencia, que ha publicado un diario alemán, este último se obliga a declarar la guerra a Austria en caso de lucha con Prusia, atacándola en el Minio con 80,000 hombres y con 40,000 en el Pó, y a poner sitio a Venecia con su escuadra, no deponiendo las armas hasta que los prusianos se hallen en posesión de los Ducados del Elba. Prusia por su parte se compromete a continuar la guerra hasta que todo el territorio del Véneto, con excepción de Venecia y de las plazas fuertes del Cuadrilátero, se encuentre en poder de los sardos, o Austria se muestre dispuesta a cederles sus posesiones en Italia, y además asegura sus actuales Estados a Víctor Manuel.

Noticias recibidas por otro conducto desmienten la existencia de este tratado, aunque dan por supuesto que Víctor Manuel y Federico Guillermo marcharían unidos en caso de guerra.

Del valor de las seguridades que pueda dar el Gabinete de Berlín al de Florencia, respecto de la conservación de los estados que comprende el llamado reino de Italia, pueda juzgarse por las siguientes líneas que de Nápoles escriben a un diario italianísimo y ministerial de Turín.

«No conviene disimularlo: al primer cañonazo

que se oiga en el Elba o en el Minio, estas provincias, que por ahora pueden considerarse tranquilas, se verán espuestas a la dura prueba de las conspiraciones y las agitaciones interiores. El nuevo prefecto encontrará a Nápoles tranquilo.... pero si las circunstancias cambian, y si estalla la guerra, todo este edificio tan bien ordenado y que ahora deslumbra la vista, recibirá tales sacudidas que serán necesarios pronto y enérgicos remedios para impedir que no se deteriore hasta el punto de amenazar ruina.»

Mientras que las conferencias de París acerca de la cuestión de los Principados están suspendidas o poco menos, en estos mismos días se elige en Moldavia y en Valaquia al Príncipe que ha de aceptar el Trono vacante por el destronamiento de Cuza y por la negativa del conde de Flandes a aceptar esta herencia. Parece que todas las probabilidades estaban en favor del Príncipe Carlos Hohenzollern que tomaría el título de soberano de la Rumania con el nombre de Carlos I. Un despacho de Bucharest anuncia que se habían fijado proclamas oficiales proponiendo a dicho Príncipe. Carlos Hohenzollern nació en 1811, y soberano de un pequeño Estado de Alemania abdicó en favor de Prusia en 1849, recibiendo el título de Alteza y además de otras ventajas la de ser nombrado general del ejército prusiano. No sabemos si será este o su hijo, que nació en 1855, el destinado al futuro Trono. Esta familia tiene también alianzas con las de Leuchtemberg, emparentada a su vez con las de Rusia y Francia, siendo probable que a esta deba el favor que su candidatura ha encontrado entre las grandes Potencias.

Mas antes de hacer estas concesiones que por sí solas dicen bastante en elogio de la *Civiltà Cattolica*, el Breve de Su Santidad los tributa expresa y terminantemente en los términos más satisfactorios para sus ilustres redactores. El Pontífice recuerda que desde el año 1850, correspondiendo a sus deseos, los religiosos de la compañía emprendieron la publicación de que hablamos, y siguiendo las huellas de sus predecesores, no han escaseado el trabajo, ni los cuidados, ni las fatigas para que su obra llenase el fin que se proponían de «defender y sostener la divina verdad de nuestra augusta Religión, la dignidad suprema, la autoridad, el poder y los derechos de la Sede Apostólica, enseñar y pro-pagar la verdadera doctrina, descubrir y combatir los errores y aberraciones tan numerosos de nuestros desventurados tiempos, y los escritos ponzoñosos que tanto mal causan a la sociedad religiosa y civil; y en fin, oponerse a los esfuerzos criminales de los que intentan derribar y destruir, si fuera posible, la Iglesia católica y la sociedad. Cumpliendo con este fin los escritores de esta Revista, han adquirido todos los días nuevos títulos a nuestra benevolencia y a nuestra estimación, mereciendo al mismo tiempo los elogios de nuestros venerables hermanos los Obispos y de los personajes más distinguidos; y su publicación ha sido siempre, como lo es hoy, tenida en gran estima por las gentes de bien, por todos los adictos a la sana doctrina.»

«El bien que ha producido esta publicación, dice el Breve en otro lugar, en los 16 años que lleva de existencia ha sido grande en la república cristiana y de las letras, causando la alegría del Soberano Pontífice cuyo deseo es que esta obra tan excelente (*tam praeclarum opus*) adquiriera la mayor estabilidad y que florezca para la mayor gloria de Dios, para la salvación de las almas y con gran provecho de los sanos estudios.»

Grande ha sido la importancia que ha tenido hasta hoy la *Civiltà Cattolica* y mucho el respeto que merecían sus opiniones, pero el nuevo carácter que adquiere desde ahora la célebre Revista, la hacen subir mucho de punto.

NOTICIAS TRANSMITIDAS POR EL TELEGRAFO.

El contrato Palestini que tanto ha llamado la atención en Portugal, fué aprobado ayer por 72 votos contra 43.

Se decía en Lisboa que se iba a hacer la concesión de un gran muelle y de almacenes generales, y que después se declararía a Lisboa puerto franco.

En Jasy, capital de la Moldavia, ha estallado una sublevación provocada por la Rusia. Hubo 14 muertos y 15 heridos.

Se firma con mucho afán el plebiscito para nombrar al Príncipe Carlos de Hohenzollern, Príncipe reinante de Rumania.

El general Prim llegó a París el viernes por la noche.

En la Bolsa del 16 se cotizaron en París los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 67.15, y el 4 1/2 a 97.50.

Los fondos españoles no se cotizaban.

Los consolidados ingleses quedaron el día 16 de 86 1/4 a 3 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE ABRIL DE 1866.

En la sesión del viernes presentó el Sr. Cláros una exposición del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos al Congreso, acerca de la necesidad de reparar los templos parroquiales de aquella diócesis.

El celoso diputado por Navarra suplicó al presidente de la Cámara que en atención a la importancia del asunto a que la petición se refería, y a la altísima dignidad del peticionario, se sirviese hacerla leer; y habiendo accedido a la súplica el Sr. Rios y Rosas, el documento ha sido publicado en el *Diario de las Sesiones*.

Tenemos además a la vista un estado general de los expedientes de reparación extraordinaria de las parroquias y conventos de la expresada diócesis, hecho en 1.º de Enero de este año, y con estos datos, podemos hablar de la cuestión con algún conocimiento de causa.

Resulta de dicho estado que desde 1857 acá se ha remitido por el Gobierno de S. M. la totalidad de lo presupuesto en 22 expedientes de reparación de templos que fueron oportunamente aprobados.

Es decir que en una diócesis tan vasta como la de Burgos, que comprende 1,175 iglesias parroquiales, sin hablar de conventos, capillas, ermitas y muchos edificios destinados al culto divino, sólo se ha remitido el dinero consignado en el expediente, para la reparación de 22 templos parroquiales.

Esta cantidad librada por el Tesoro importa 1.024,942 rs. ó sea unos diez mil duros al año. Calcule la persona menos entendida en obras y construcciones urbanas qué es lo que podrá hacerse con esta suma, ó lo que es igual, con unos cinco duros anuales para cada edificio.

Hay además desde 1857, once expedientes aprobados para cuyas obras se ha remitido parte de los fondos.

Importa lo presupuesto. 953,542 rs.
Se ha librado. 554,598

Queda por librar. 378,744

Muchas de estas obras están paralizadas. La demora en la remisión de fondos será causa de que algunos de los trabajos ejecutados sean perdidos: ya hay nuevos expedientes incoados. Es decir, que por no mandarse el dinero a tiempo, los fondos que tienen que remitirse, tal vez lleguen tarde.

Existen también cinco expedientes aprobados para los cuales no se ha remitido cantidad alguna. Lo mas notable en este estado son las fechas. Hay dos expedientes aprobados el año pasado; uno en Febrero y otro en Julio: hay dos del año 1864 y hasta uno de Julio de 1865. ¡Qué escándalo! Tres años há que se aprobó que era indispensable, que era urgente la reparación, y, sin embargo, no haberse librado un solo maravedí por el Tesoro para llevarla a cabo! Para comprender los estragos de esta dilación reflexionen un poco nuestros lectores el tiempo que habrá costado la formación y terminación de esos expedientes, en un país en que los expedientes se eternizan y mucho más aquellos en que el gobierno tiene que dar dinero.

Por eso el catálogo de los expedientes remitidos al Gobierno de S. M. para su aprobación y que yacen en la secretaría esperando que el ministro tenga tiempo de aprobarlos ó firmarlos; ese catálogo, repetimos, tenía que ser el más numeroso. Comprende, en efecto, 74 expedientes que arrojan una cantidad de 3.103,564 reales 50 cént. ¡Y las fechas! ¡Oh! Esto es curioso, porque da una idea del espantoso desorden de la administración liberal en España. Las fechas en que esos expedientes, acabados ya en la provincia, fueron remitidos a Madrid, principian desde el 2 de Enero de 1859 hasta nuestros días.

Se cae una Iglesia, amenaza ruina, se forma el expediente consabido, se remite a Madrid y en Madrid, en la secretaría de Gracia y Justicia se está esperando siete años a que el ministro tenga tiempo de firmarlo; ¡si al menos el edificio tuviese igual espera!

Pues bien, téngase en cuenta que de los 74 expedientes de esta clase sólo seis corresponden al año pasado: todos los restantes son de fecha anterior a 1865.

En cuanto a los que hallándose en tramitación no han salido de la diócesis, resulta que no hay ninguno remitido al Gobierno de provincia para informe del arquitecto provincial: que existen siete enviados al arquitecto para satisfacer los reparos puestos por el de provincia, y 28 remitidos al arquitecto nombrado por la junta superior para el estudio de las obras, levantamiento de los planos, formación del presupuesto y redacción de las condiciones facultativas y económicas.

De esta sétima y última clase hay varios expedientes que estaban ya en curso en 1862. No consta cuando principiaron; pero suponiendo que fuese el mismo año de su remisión al referido arquitecto, aparece que desde que comienzan algunos expedientes hasta que se remiten a Madrid pasan tres años: ahora calcúlese el tiempo que se detienen en el ministerio, que llega en ocasiones a siete años, y se verá que las más veces se pierde el tiempo y el dinero en la formación de esos expedientes de reparación de edificios urbanos, pues cuando llega el día de enviar dinero para impedir la ruina, ya ha habido tiempo de que el edificio se haya desmoronado y de que sobre los escombros haya pasado la reja del arado y se hayan recogido mieses y legumbres.

	Reales cént.
En la diócesis de Burgos se han formado 119 expedientes de reparación de templos parroquiales, cuyo presupuesto asciende a.	5.952,909.50
Se ha librado.	1,579,540
Falta.	4.373,369.50
Además hay 26 expedientes relativos a conventos cuyo presupuesto asciende a.	519,906
Librado.	270,580
Resta por librar.	249,326
Total de parroquias y conventos, 145.	
Para cuya reparación se ha presupuesto.	6.472,815.50
Se ha entregado.	1.849,920
Falta que entregar.	4.622,850.50

Esto, no se olvide, comprende tan solo los últimos ocho ó nueve años.

Ahora bien: se trata de una sola diócesis, en que está enclavada la provincia que ha tenido hijos suyos, diputados y ministros de Gracia y Justicia, presidentes del Congreso de los diputados y que hoy cuenta con el ministro de Hacienda; ¿qué será de otras que no alcanzan esta dicha?

Pues bien: multiplíquese este descubierto de cuatro millones y medio largos por sesenta diócesis que se hallarán en igual ó mucho peor caso, y véase si el venerable Prelado de Burgos, el eminentísimo señor Cardenal de la Puente eleva con justísima razón su voz al Congreso pidiendo pronto remedio a mal de tanta trascendencia.

Probablemente, se le contestará y se nos replicará a nosotros con la necesidad de hacer economías. Pero aquí no cabe esta excusa; porque se trata de cargas de rigurosa justicia. El Estado suprimió diezmos y primicias; el Estado se apoderó contra la voluntad de la Iglesia de los bienes de la Iglesia, y ha contraído la obligación de satisfacer las cargas que sobre dichos bienes pesaban. Tiene, pues, el imprescindible deber de cumplirlas; tiene que atender a los gastos de reparación de templos, ó dejar que los templos se arruinen y desaparezca el culto católico de una nación eminentemente católica.

Ahora que al Estado le queda poco que disponer de esos bienes, ahora le pesa la carga que se ha echado encima; pero esto mismo es lo que ha hecho con los bienes de los pobres, con los de beneficencia, con los de propios, y todo lo va consumiendo sin poder cumplir lo que prometió al apoderarse de ellos. Ese es el mal de esa especie de comunismo, de esa absorción de la vida particular en la del Estado, de esa *Estatolatría* a que nos lleva indefectiblemente el liberalismo.

Concluyamos repitiendo aquí las palabras con que termina su tan sencilla como elocuente exposición el celoso y sapientísimo Prelado de Burgos.—«Si a esto no se acude prontamente, doloroso es decirlo; pero conviene que el Congreso lo medite: la posteridad volverá la vista hacia el reinado de Doña Isabel II, en que la cooperación de los Cuerpos colegisladores ha facilitado a su Gobierno los medios de promover muchos adelantos en los diversos ramos de la administración del Estado; pero no podrá menos de decir que desde esa época data la ruina de los templos, y lo que es consiguiente, la desaparición del culto católico, la tibieza en el sentimiento religioso de los pueblos y la relajación de las costumbres.»

Esto dice, este pide un Prelado que como es notorio antes de decir, antes de pedir nada de esto, ha consumido las rentas de su patrimonio en la reparación y embellecimiento de las casas del Señor.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Hé aquí la exposición a que nos referimos en el precedente artículo:

AL CONGRESO.

El Cardenal Arzobispo de Burgos se ve hoy en

la ingrata necesidad de acudir al Congreso de señores diputados para darle a conocer el lastimoso estado de ruina en que se encuentra un número considerable de los templos parroquiales de su diócesis, y solicita para un mal de tanta trascendencia un pronto remedio. Mejor que pudieran hacerlo sus palabras habla el adjunto estado general de los expedientes de reparación extraordinaria de los mismos, y que comprende el espacio de ocho años finalizados en 1.º de Enero próximo pasado. De él aparece que son 119 los expedientes instruidos con el indicado objeto, y de ellos sólo para 22 se han librado por el Gobierno de S. M. la totalidad de los fondos necesarios. Aun de estos mismos hay algunos respecto a los cuales no puede señalarse una época próxima para la conclusión de las obras emprendidas, por diversas causas expresadas en las notas que acompañan al referido estado. Otro tanto, y aun con más razón, puede decirse de los once expedientes para cuyas obras no se ha completado la remisión de los fondos a que aquellas ascienden.

«Fijándonos en los restantes, que son 86, vemos que falta por librar la respetable suma de 4.573,369 reales 50 céntimos, suma que sin exageración se puede decir necesaria hoy duplicarse si se intentara la reparación completa de los templos parroquiales de este arzobispado. Para convencerse de ello basta considerar:

Primero. «Que muchos de esos presupuestos llevan ya cuatro, y aún más años, de estar concluidos y remitidos al Gobierno, durante cuyo tiempo los desperfectos de esos templos han tomado y seguirán tomando un incremento progresivo.

Segundo. «Que en ese mismo tiempo ha crecido el valor de los jornales y materiales.

Tercero. «Que a esos 86 expedientes hay que añadir 28, cuyos presupuestos aun no han sido terminados por los respectivos arquitectos.

Cuarto. «Hay que agregar también otros muchos más que ni siquiera se han incoado por carecer las iglesias y los pueblos aun de los recursos indispensables para gratificar a los arquitectos que hubieran de encargarse del levantamiento de los planos.

«A poco que el Congreso fije su alta consideración sobre estas sencillas consideraciones, comprenderá la gravedad del mal que se presenta a sus ojos y la urgencia de su remedio. No es posible abandonarle bajo pretexto de las muchas obligaciones que pesan sobre el Tesoro público; esto equivaldría a consentir que fuese creciendo de día en día, hasta llegar a un estado que se hiciese de todo punto irremediable. Dejando pues a la sabiduría y a la piedad de los señores diputados el escogitar los arbitrios de que sea necesario echar mano para remediar radicalmente un mal de tanta urgencia, permítasenos indicar algunos de los medios más adecuados para impedir siquiera que este vaya en aumento.

Primero. «Como el fondo de reserva de las diócesis debe contribuir en parte a la reparación extraordinaria de los templos, dótese a aquel con lo que de justicia le corresponde, esto es, con las rentas que se devenguen en las vacantes de parroquias y beneficios de cada diócesis, conforme previene el art. 37 del Concordato, y dispuso el Real decreto de 29 de Noviembre de 1851. Decir que esto no debe tener lugar hasta tanto que se haga el arreglo de parroquias, sobre ser una interpretación arbitraria del Concordato, es tanto como abandonar en esta parte la reparación de los templos por un tiempo indefinido, durante el cual probablemente vendrá a consumarse su ruina.

Segundo. «Fijese de una vez para los gastos del culto parroquial a las iglesias respectivas una cantidad anual que no baje de 1,000 rs., como lo dispone el art. 54 del Concordato. Sólo así podrán hacerse en ellas cada año las reparaciones ordinarias, que impidan se conviertan en extraordinarias.

«A estos dos recursos tiene un derecho indisputable la Iglesia, no sólo para de hoy en adelante, sino que también le tiene para que se liquide y se le satisfaga todo lo que ellos han debido producir desde el Concordato acá, si es que se ha de guardar fé a lo pactado.

Tercero. «Muy conveniente fuera que además se aplicara a la reparación de templos el producto de la Cruzada. Esta renta no dejaría de tomar incremento, cuando vieran los pueblos el objeto preferente a que se la destinaba.

«Sin estos y otros recursos, la ruina de una porción considerable de las iglesias parroquiales es inminente. «Cómo es posible creer que en una diócesis como la de Burgos, que comprende 1,175 parroquias, pueda atenderse a su reparación en el espacio de ocho años con 1.600.000 rs., que es lo que a ese objeto se ha destinado, ó lo que es lo mismo, con 200,000 rs. al año, siendo así que en este momento no bastarían 8 millones de reales sólo para remediar los desperfectos hoy existentes, según llevamos demostrado? Si a esto no se acude prontamente, doloroso es decirlo, pero conviene que el Congreso lo medite: la posteridad volverá la vista hacia el reinado de doña Isabel II, en que la cooperación de los Cuerpos colegisladores ha facilitado a su Gobierno los medios de promover muchos adelantos en los diversos ramos de la administración del Estado; pero no podrá menos de decir que desde esa época data la ruina de los templos, y lo que es consiguiente, la desaparición del culto católico; la tibieza en el sentimiento religioso de los pueblos y la relajación de las costumbres.

«Dígnese el Congreso acoger favorablemente es-

tas indicaciones. Burgos 10 de Abril de 1866.—Fernando Cardenal de la Puente, Arzobispo de Burgos.

Bajo el título de *El Demócrata andaluz*, ha empezado a publicarse en Cádiz un periódico de propaganda, cuyos principales redactores son un escritor que fué de Madrid *ad hoc* y un catedrático del Instituto, que recibe sueldo del Gobierno para educar y moralizar a la juventud. En este periódico, que es de lo más extremado de su género, no se respetan ni nuestras instituciones políticas tradicionales, ni nuestros dogmas religiosos; y aunque en él se habla con frecuencia de la Religión, del Calvario, del bautismo y de la eternidad de las penas, es truncando el catecismo y con interpretaciones torcidas, que constituyen, según el dicho de un orador célebre, *la negación absoluta con mas la hipocresía*; porque, si no hemos de creer en Jesucristo ni en las enseñanzas de la Iglesia, no sabemos con qué derecho ha de venir un cualquiera a imponernos otro Cristo y otras enseñanzas de su propia invención y cosecha. Por de contado los arranques declamatorios del periódico se fundan en una serie de vulgaridades y especies calumniosas, cien veces rebatidas y pulverizadas; como el objeto principal es circular entre personas sencillas y no instruidas, el tono que adopta es el dogmático casi preceptivo, desatándose contra los que no pueden admitir sus doctrinas en un lenguaje matón, provocativo e insultante, que desde luego hace imposible toda discusión templada y razonable. Con este lenguaje se impone y arrastra a los unos y se espanta a los otros; y si al cabo se levanta alguna contradicción, venga de donde venga, ella dará motivo a ruidos y escándalos, que es lo que se busca. La táctica es bien conocida.

Cuando esto se puede hacer impunemente por personas desconocidas en la localidad, que no se sabe de dónde vienen ni a dónde van, por más que den testimonio de sí propias, ocurre la triste reflexión de que la humanidad, entregada a sí misma, es de suyo harto débil y flaca; y que al través de sus alardes de fuerza é independencia, nada hay más fácil que avasallarla y sujetarla a toda clase de tiranías. Entre ellas no es la menor ni la menos odiosa la del utopista, que se presenta en la palestra, escupiendo a la cara de las generaciones pasadas y presentes y afirmando precipitadamente una teoría cualquiera, bajo su simple palabra, como quien dice: *Abra-me paso que aquí estoy yo; yo soy Dios*.

El pobre pueblo, que se alimenta de estas lecturas y se deja arrastrar por el primero que llega, no sabe que tomando en boca las dulcísimas palabras de *libertad é igualdad*, se han cometido en el mundo más tiranías y más injusticias y crueldades, que las que pueden enumerarse en un artículo de periódico.

El pobre pueblo ignora que hay utopistas, y en esto no nos referimos a nadie en particular, que le sacan el dinero vendiendo sus escritos a un precio fabuloso, y de este modo se convierten en potentados y hacen vida de sibaritas, sin concurrir a una sola obra de caridad en favor del necesitado.

Por último, el pobre pueblo ignora lo que han sido los tribunales en su generalidad y con cortas excepciones, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos.

Furibundos fueron los de la revolución francesa, ardientes en el decir, terribles en el obrar. Algunos de ellos, como comisarios de la Convención, presidieron a la destrucción de ciudades enteras y volvieron a sus puestos con las manos bañadas en sangre sin escasear la de las mujeres y ancianos octogenarios. 361 de los más decididos votaron sin condiciones ni esperas la muerte inmediata de su Rey; de ellos sucumbieron 74 durante la revolución, la mayor parte de muerte violenta ó enviados fraternalmente al cadalso por sus propios compañeros. Pues de los 287 que llegaron a sobrevivir, la mayor parte se arrastraron después por los salones de las Tulierías solicitando de Bonaparte y aun de sus sucesores toda clase de empleos, condecoraciones y títulos aristocráticos. Según una curiosa estadística, 421 de estos fieros republicanos lograron ser colocados como ministros, embajadores, senadores, jefes de hacienda y en otros empleos sualternos bajo el poder más absoluto que se ha conocido en este siglo. Entretanto los restos de las víctimas yacían debajo de la tierra, esperando el juicio de Dios, en el cual han de rectificarse muchos desmanes, siendo este el gran consuelo que queda a los verdaderamente desgraciados y oprimidos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Aun por esto hay reformistas que empiezan por el intento de arrebatárles esta última esperanza.

Apénas hemos salido de una, ya entramos en otra.

Todos los periódicos ministeriales coinciden hoy en manifestar temores de que se altere el orden público. Hace un mes era punto menos que subversivo hacer una indicación de ese género.

Algo hay, sin embargo. El general Prim ha llegado a París, y según dicen, se dirige a Marsella; le acompañan sus amigos más íntimos.

Se ha dicho antes que algunos de los oficiales españoles comprometidos en la última insurrección militar y que residían en Portugal, habían abandonado los depósitos del vecino reino.

No sabemos si esto es cierto, pero si que las autoridades se jactan de saber el paradero de todos y de cada uno de dichos oficiales.

Estas palabras no son nuevas: son de *La Correspondencia*, y prueban que efectivamente muchos oficiales emigrados han abandonado los depósitos, esto es, que se han fugado.

En efecto, los diarios de Portugal anuncian que varios oficiales españoles de los refugiados en aquel reino habían salido en los últimos vapores para Gibraltar é Inglaterra. La situación de los demás era bastante triste, pues los recursos con que generosamente los auxilia el Gobierno lusitano no bastan ni aun para cubrir sus más perentorias necesidades.

No tiene malicia que digamos el siguiente párrafo de *Las Novedades*:

«Ayerse decía que las oficinas de Hacienda que se hallan establecidas en la Plaza Mayor, van a trasladarse a la casa llamada del Platero, donde estuvo el Tribunal Mayor de Cuentas, trasladándose el cuartel de la Guardia civil al indicado edificio de la Plaza Mayor.»

La Nación se expresa en estos términos:

«Ayerse decía que las oficinas de Hacienda que se hallan establecidas en la Plaza Mayor, van a trasladarse a la casa llamada del Platero, donde estuvo el Tribunal Mayor de Cuentas, trasladándose el cuartel de la Guardia civil al indicado edificio de la Plaza Mayor.»

Decíase que las circunstancias eran consideradas como graves por el ministerio, y que en su virtud iba a declararse de nuevo a Madrid y otras provincias en estado excepcional, no faltando quien añadiera que se llevaría a cabo la suspensión de las garantías individuales. Sentiríamos en el alma que estos rumores se confirmasen, porque además de revelar semejantes medidas debilidad en los Gobiernos que las adoptan, nada, que sepamos, autoriza el que se realicen unas precauciones, que estarían en razón inversa de la situación y en particular por *El Diario Español*, que anteaer se burlaba de los que suponen preocupado al Gobierno por la actitud de los partidos que le son hostiles.

Déjese el Gabinete de vanos alardes que, en vez de llevar la tranquilidad a los ánimos, producen siempre una sensible perturbación y perjuicio extraordinariamente los intereses públicos. Se lo aconsejamos en su propio interés.

A todo esto el Gobierno puede decir lo del otro: «no siento que venga la Constitución, sino que me coja sin un cuarto.»

Aunque se esperaba que el Sr. Moyano apoyase ayer tarde en el Congreso una proposición relativa a los asuntos de Hacienda, no pudo verificarse porque el Sr. Alonso Martínez se halla enfermo desde el sábado, en cuya noche se tuvo que retirar de la comisión de presupuestos, por falta de salud, según nos dice *La Correspondencia*.

La sesión del Congreso se levantó pues inmediatamente por la falta de salud del ministro, y los diputados con tan sensible motivo se fueron a oír en el circo del Príncipe Alfonso el gran concierto dirigido por el Sr. Barbieri, con lo cual ganó sin duda el empresario y no perdió mucho el país.

La votación del artículo 1.º de la ley de reforma de la de imprenta inspira a *El Reino*, órgano de la disidencia, las siguientes líneas:

«Comparando esta votación con la que tuvo lugar con motivo del mensaje en contestación al discurso de la Corona, ha poco más de un mes, por cuando el Gabinete no había aun abjurado de las doctrinas que sostuvo en la oposición, y parecía profesar entonces todavía, vemos que obtuvo en aquella época 211 votos, mientras que el sábado solo han apoyado su desastrosa política 134 señores diputados, esto es, 72 votos menos.»

Peró no es precisamente el número lo que constituye la gran diferencia de votación a votación: es que el presidente de la Cámara, el Sr. Ríos Rosas, cuya altísima significación política es bien conocida de todos, voto entonces con el Gobierno, y se ha abstenido ahora; es que de los cuatro vicepresidentes del Congreso, el Sr. Herrera, que tan noble como energicamente ha combatido el fatal proyecto, que anteaer ocupaba la presidencia, y el Sr. Lasala, que entonces votaron con el Gobierno, ahora han votado en contra; el Sr. Ardanaz, que entonces votó en pro, ahora se ha abstenido, y el Sr. Romero Ortiz, cuarto y último de los vicepresidentes, que apoyó entonces al Gobierno, ahora no se hallaba en el Congreso al tiempo de votar; es que el Sr. Mantilla, de la comisión, que apoyaba entonces franca y abiertamente la política ministerial, no solamente se ha abstenido ahora, y que no se decidió a formular voto particular, sino que no se ha presentado en el Congreso durante la discusión del proyecto; es que los Sres. Casaval, Silvela, Medialdea, Ríos Rosas (D. Francisco), Ríos Acuña, Cuesta, Fernandez Blanco, Sancho, Torrecilla y Ortiz de Pinedo, que votaron entonces con el Gobierno, ahora han votado en contra; es que los señores duques de Frias, Terrotero y Balmaseda, de la mayoría han votado ahora en contra.

Es que personas de la importancia de los señores Fagés, Lopez Roberts (D. Mauricio), Alarcón, Rivero Cidraque, y Campoamor, que votaron entonces con el Gobierno, se han abstenido ahora; y es, por último, y como postre fútil de este proceso que la opinión pública ha formulado contra el Gobierno, que los señores Nocedal, Clares y demás diputados neo-católicos, que entonces votaron en contra del Gobierno, han votado en pro ahora.

«Será preciso que después de esto añadamos nosotros ni siquiera una palabra? No; la repoblación que de estos datos se desprende en contra de la conducta del ministerio, pesa sobre su conciencia, más que pudieran hacerlo todas nuestras palabras. Cubrímonos, pues, el rostro y exhalamos un grito de dolor ante la muerte del pensamiento, consumada por el actual Gabinete.»

En otra parte añade lo siguiente:

«El señor ministro de Hacienda, que no votó el sábado la reforma de la ley de imprenta, a pesar de hallarse en el Congreso, tampoco se ha adherido hoy al voto de la mayoría, avisando que se encuentra enfermo. También el Sr. Gisbert se abstuvo de votar dicha reforma. Si será esta cuestión de temperamento, ó de temeridad? El caso es que esta abstención se comenta mucho en los círculos políticos.»

Por esto sin duda y por las dificultades que encuentra el malhadado pensamiento del Banco Nacional, corrieron ayer rumores de crisis que por ahora no creemos tengan sólido fundamento.

Y sin embargo, el general O'Donnell no vería con sentimiento, así al menos nos lo parece, la salida del ministerio del Sr. Alonso Martínez.

Estamos oyendo todos los días que camina a pasos de gigante al estado en que se hallan las pequeñas repúblicas de América: eso no es exacto. En nuestro concepto, hemos llegado ya al término del viaje, y la prueba nos la suministra la prensa periódica, fiel reflejo, según los liberales, de las opiniones dominantes, es decir, vociferantes del país.

El trabajo del Sr. Latorre puede considerarse, en efecto, como una refutación histórica de

note bien, *El Diario Español*, escribir en serio las siguientes líneas:

«Oh, efectivamente es mucha, muchísima lástima que los soldados vayan a las paradas! Si se tratara de seducirlos, de arrastrarlos a faltar a sus deberes, y hacerles sufrir las funestas consecuencias de esta falta, obligándoles a comer el amargo pan de la emigración, eso sería muy diferente, ¿no es verdad, ilustrado colega?»

Si no estuviésemos al nivel de las repúblicas americanas, no se escribirían párrafos tan amenazadores como el siguiente de *Las Novedades*:

«Sea en buen hora la fama pública el único criterio de juicio cuando todos los tribunales funcionan ordenadamente; también lo será en otras circunstancias. No sirve ciertamente el pueblo quien pierda adoptando este criterio.»

Si llevásemos alguna ventaja a aquellas repúblicas, ni el progresista Sr. Figuerola nos habría hablado hace días en el Congreso de la ley de razas, ni el progresista D. Mariano Ballesteros habría escrito a *La Iberia* lo siguiente:

«Pues bien: en nombre del orden verdadero, que consiste en cumplir religiosamente las leyes y castigar con severidad al que por cálculo ó por sistema las infringe; en nombre del principio de autoridad, que estriba en la obediencia y respeto a los poderes legítimamente constituidos; cosas que nunca tributan los moderados; en nombre de la salvación del pueblo, que reclama imperiosamente no se encarguen del ahanamiento de las instituciones sus más encarnizados enemigos, convengamos todos los progresistas y todos los demócratas, dar la mayor prueba de generosidad y deferencia que un partido político pueda dar a sus adversarios: conservar intacta y aplicar con el criterio moderado, pero únicamente para los moderados, toda la legislación política que encontremos planteada por ellos, el día que la Providencia tenga señalado para que luzca en todo su esplendoroso brillo el sol de la justicia.»

Y por último, si no estuviéramos tan degradados por el liberalismo, sería imposible que dos diarios políticos convirtiesen una cuestión entre partes de interés privado y representada entre los tribunales respectivamente por los letrados Sres. Nocedal y Rivero, en cuestión política como puede verse en las siguientes líneas:

«Felicitamos a nuestro querido amigo y correligionario, que ha logrado en esta ocasión un doble triunfo: el triunfo de la justicia y la derrota del Sr. Nocedal, el jefe del neo-católicismo en España.»

«Según lo que resulta de los Autos, don Víctor González del Río dejó por testamento suyo al célebre Padre Fulgencio, el cual, con la mejor buena fe, sin duda, hizo la partición de los bienes quedados al fallecimiento de don Víctor, de tal modo, que no parecía sino que se había querido favorecer a alguno de los herederos, a título de neos rabiosos, en perjuicio de los demás coherederos.»

Esta manera de verificar las particiones, nos haría dudar de la intención de su autor, si no supiéramos que había sido el nunca bien ponderado Padre Fulgencio, cuyas virtudes son conocidas de todos.

Nosotros que nos complacemos en consignar los triunfos de nuestros correligionarios, tenemos una verdadera satisfacción en dar a conocer el que el Sr. Rivero ha alcanzado en este pleito, sin que bastaran a impedirlo todas las influencias de la grey nea. Gracias a los conocimientos y poderosa eloquencia del Sr. Rivero, el edificio levantado tan santamente por el Reverendo Padre Fulgencio, como sostenido con tanto ahínco por el Sr. Nocedal, ha venido a tierra, y de sus escombros saldrán muchos millones que llegarán a manos de los demandantes, en razón de su legítimo derecho.

(Democracia.)

¿Podrá exceder de estos límites el abuso del periodismo en las Repúblicas Americanas?

La cuestión de Hacienda, ó sea del Banco nacional, no mejora. El *Times*, en su último número recibido en Madrid, dice acerca del asunto lo siguiente:

«Dícese que alguno de los principales nombres de la última lista de personas a quienes el ministro de Hacienda de España propone la concesión de un Banco, ha sido usado sin autorización del interesado. Una declaración sobre este particular sería de desear, aunque se presume que no hay la menor probabilidad de suscripciones de parte del público inglés.»

Según un telegrama, parece que las negociaciones últimamente entabladas con ciertos capitalistas franceses han sido rotas ó suspendidas.

Es seguro que aun los términos en que pudiera haber obtenido ayuda hace algunos meses, serían ineficaces ahora por el aumento de desconfianza que ha sobrevenido.

Las líneas precedentes parecen confirmar la noticia dada por *El Español*, de que M. John Pierce Kennard, director del Banco de la Unión, y acaso la persona entre las concesionarias de más garantía, había declarado que se le hacía la concesión del Banco nacional sin noticia suya ni haberla pretendido.

También se dice que el depósito de los 20 millones en la caja de los mismos, ofrece serias dificultades, y que en Londres se jura y perjura que el arreglo de la cuestión de los cupones está hecho, y que los fundadores del nuevo Banco han de entregar al Gobierno una suma de certificados a un precio dado.

Se teme igualmente que en el estado de aquel mercado, toda suscripción fracasase, lo cual sería deplorable para los planes del Gobierno.

A todas estas gravísimas noticias, el Gobierno contesta con un estudiado silencio, que en las circunstancias en que nos hallamos, nos produce peor efecto, si cabe, que las noticias mismas.

Tenemos a la vista el folleto que el señor don Alejandro de la Torre y Velez, catedrático de teología de la Universidad de Salamanca, acaba de publicar, cuya importancia podrán calcular nuestros lectores, al saber que lleva el siguiente título. *El discurso del Académico de la historia señor don Fernando de Castro del 7 de Enero de este año, examinado a la luz de la sana doctrina y de la verdad histórica.*

Se han confirmado pues, nuestras noticias, há tiempo anunciadas en *EL PENSAMIENTO*, de que esclarecidos teólogos estaban escribiendo en contra del famoso discurso.

El trabajo del Sr. Latorre puede considerarse, en efecto, como una refutación histórica de

los muchos errores contenidos en el mencionado discurso, algunos de los cuales han sido recientemente refutados en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* a la luz de la sana doctrina y en ocasiones, del sentido común.

El Sr. Torre y Velez cree como nosotros, que sólo teniendo el Sr. Castro enferma la vista del alma es posible que no pueda discernir lo bueno y lo verdadero de lo falso y lo malo, y para demostrarlo, hace una excursión por la historia, por la teología, por el derecho canónico y por la disciplina eclesiástica, rebatiendo las innumerables inexactitudes de la peroración del nuevo académico con autoridades de gran crédito que no podrá recusar por parecerle sospechosas de parcialidad.

Felicitamos sinceramente al Sr. Torre y Velez por su trabajo, encaminado a la defensa de la verdad y de la buena doctrina, las cuales, con erudición y celo nada comunes, quedan purificadas en él los errores contenidos en el mencionado discurso.

Hemos leído con sumo gozo la interesante carta pastoral que el Ilmo. señor Obispo de Badajoz D. Fernando Ramirez y Vazquez, acaba de dirigir a sus diócesanos a su entrada en la capital, porque hemos admirado en ella ese saber y erudición profundos unidos al santo celo por la salvación de las almas que tanto brillan siempre, y brillan muy especialmente en estos atribulados tiempos, en el episcopado español. Solo la falta de espacio nos ha impedido hablar antes de este importante documento.

Considerando el venerable Prelado de Badajoz dirigidas a él las palabras que San Juan recordaba al Obispo de Sardis: *Esto vigilans et confirma*, atento al bien y a la salud del rebaño que le está confiado, le señala el gran peligro de los tiempos presentes, en que el error ciego y desatentado combate a la verdad; lucha impía en que frente a frente del verdadero Dios aparece el orgullo humano representado por un Dios Yo, por un Dios planta ó un Dios Universo.

«Es muy cierto, dice el sabio Prelado de Badajoz, que en el orden de la naturaleza, lo mismo que en el de la gracia, todo lo que existe nos conduce a Dios como principio y término de toda perfección y de toda bondad; todo nos instruye en la necesidad de buscar en El la verdad, la honestidad y la dicha; todo nos revela que el fundamento de la sabiduría reside en otro Alcázar más elevado que el de la inteligencia humana; y ved aquí, amados hermanos nuestros, el error capital del racionalismo prepotente de hoy, que disputa a la razón teológica el dominio de los espíritus, que los considera en sí, no como sujeto que percibe la verdad, sino como creador de la verdad misma percibida; porque esto y no otra cosa es mirar a la naturaleza humana como regla y fundamento de toda verdad y de toda bondad, nivelándola por este medio con la verdad suprema y adorable del mismo Dios. De aquí la funesta filosofía del yo, que cualquiera fuese el pensamiento de Descartes, al anticiparse a enunciarlo, es lo cierto que después lo hemos visto erigido en sistema por Kant y sus discípulos, en el cual entra el pensamiento humano como centro absoluto de toda verdad; de aquí esa plenitud de perfección con que en vano se engalana, y con la que aspira a darse a conocer, produciendo la impresión de la novedad y sorpresa; de aquí el que la verdad, la santidad, la belleza, cuanto hay de puro y elevado en los cielos y en la tierra, no sean a sus ojos otra cosa que la manifestación directa y sucesiva del espíritu humano; que la fe, el entusiasmo, la poesía, la ciencia considerada en sus diferentes aplicaciones, sólo sean a sus ojos meras creaciones subjetivas del yo en relación a los diversos momentos en que se ha convenido dividir la historia de su desarrollo.»

En vano hablareis a esas inteligencias endiosadas de la necesidad de someterse a la autoridad en materias de fe, dejándose a la razón humana ancho campo para moverse dentro de su esfera; en vano les recordareis que no deben juzgar sin conocer, ni condenar sin escuchar; en vano se les pondrán de manifiesto los frutos de la razón abandonada a sus propios y exclusivos recursos, ora en los pueblos salvajes, ora en los de Asia y Africa después que la luz de la verdad se alejó de sus horizontes. No hay ciencia, no hay civilización, no hay libertad posible como el espíritu de Dios no las envíe.

El venerable Prelado de Badajoz se ocupa después de las profecías y de la persona adorable de Jesús, en quien todas se refunden, haciendo resaltar la insensatez y necio orgullo de los que califican de absurda é imposible la profecía; sin aducir prueba ni demostración alguna que convenza al mundo de que se engaña siempre al aceptar como tales las tradiciones que hoy acepta.

Pero no importa que se condene hoy por algunos el consorcio de la razón y la fe como perjudicial y caduco; no importa que la razón sea proclamada independiente y señora. Como hace observar el elocuente y celoso Prelado de Badajoz, lo que antes sucedió se verificará después, y por más que se hayan combinado nuevos sistemas de ataque contra el edificio santo, vendrá un nuevo soplo de fuerza y de luz; pasarán los momentos de enardecimiento, y con nuevos elementos de poder reaparecerán la grandeza y la virtud.

«Oh vosotros, esclama por último, los que correis en pos de la felicidad! no la hallaréis, os lo aseguro, fuera de ese centro de bondad y de amor; para ello sed firmes en la fe, en aquella fe que suplicasteis a la Iglesia al acercaros a sus puertas para recibir el bautismo; en aquella fe que engendra tantos héroes como Santos, que jamás ofreció incienso a los ídolos que fabricaron las pasiones, que nunca aduló a las tiranías sea cualquiera su origen: sed firmes en esa fe que fundada sobre la de Pedro, se robustece en los combates, pelea energía contra todos los errores, y radica con los trofeos de sus innumerables conquistas, atravesando majestuosamente por entre el huracán de las humanas miserias, allegadas sin descanso y sobrecogidas con tesor por el enemigo de todo bien, hasta conducir a la humanidad a su legítimo destino, a la dichaimpercedera a que está llamada. Seguid ese faro, y no os perdereis; aceptad esas inspiraciones y seréis felices.»

En la semana última han ingresado en la Caja de

depósitos 5.149,454 escudos 566 milésimas en metálico y se han devuelto 5.150,312 escudos 151 milésimas, quedando un saldo de 140.627,355 escudos 960 milésimas, de cuya cantidad debe el Tesoro a la Caja 159.641, 674 escudos 564 milésimas.

La renta de aduanas en Cuba ha producido en Febrero 1.938.679 escudos 669 milésimas, 171,057 escudos 771 milésimas menos que igual mes del año pasado. Sin embargo para conocer la verdadera diferencia de los productos de esta renta hay que rebajar 153,949 escudos 505 milésimas, que corresponden a la baja de los derechos de introducción de harinas en la isla, que no regia el año pasado.

Si la salud del ministro de Hacienda lo permite hoy empezará a discutirse en el Congreso el dictamen de la comisión sobre minoración de la Deuda.

Hoy a las tres de la tarde se reúnen la comisión del Congreso que entiende del proyecto de ley sobre foros de Galicia, y la especial formada por varios diputados para estudiar la cuestión de protección solicitada por las empresas de ferrocarriles.

Parece que en Barcelona se instruyen procedimientos judiciales en averiguación de las personas que resulten culpables en la circulación del supuesto parte telegráfico que hace cuatro ó cinco días produjo en la Bolsa de dicha capital tanta sensación y alarma, y de que habló ayer en el Congreso el ministro de la Gobernación.

Hoy se leerá en el Senado el dictamen de la comisión que entiende del proyecto de ley de alojamientos.

Según dice *La Correspondencia* la Reina ocupará también este año en Zarauz el palacio de los marqueses de Narros.

Yuelve a decirse que esta misma semana se presentará el proyecto de ley del Banco de crédito territorial hipotecario.

Ayer llegó a Cádiz el vapor-correo de las Antillas.

A pesar de lo que dijo *La Correspondencia*, el Banco de España no paga a presentación sus billetes.

De Gerona escriben que el juéves último volverán a colocarse banderolas designando la línea por la cual debe pasar la vía-ferrea, desde dicha capital a Francia, en el sitio de la Bhesa.

Dícese que han sido ascendidos a oficiales 160 sargentos.

La dirección de sanidad militar se refunde en la de administración.

La comisión mixta del Congreso y Senado encargada de combinar las opiniones de ambos cuerpos colegisladores acerca del proyecto de ley sobre guardería rural, ha emitido ya su dictamen adoptando la modificación introducida en el artículo 5.º

El general Lersundi saldrá el 1.º de Mayo para Cuba a bordo de la fragata *Navas de Tolosa* que manda D. José Ignacio Rodríguez.

Créese que el buque de que se habló en Cádiz considerándole como sospechoso, y que andaba por las inmediaciones del cabo de San Vicente, debe ser uno que se estaba construyendo en Inglaterra por cuenta del Gobierno de Turquia, y que tal vez tripularán gentes de otra nacionalidad por no haberse encargado de él la marina del país a que va destinado.

Así lo indica *El Departamento*.

Ha sido electo canónigo penitenciario de la santa iglesia catedral de Murcia el señor magistral de la Colegiata de Alicante.

Según una carta que desde Tetuan dirigen a *La Lealtad*, no han sido 200,000 reales sino 320,000 los que se han estraviado de la suma que venía a España procedente de Marruecos como parte de pago de la indemnización de la guerra de Africa.

El Sr. Alonso Martínez dice *El Reino*, se bate en retirada en la cuestión de cereales, renunciando a su proyecto de importación de granos extranjeros. Así se asegura al menos entre las personas bien informadas.

Aprobadas por el gobernador de Madrid las listas de los individuos que han de componer el cuerpo de jurado de imprenta en esta capital, ha reunido una de ellas al ayuntamiento, y esta corporación ha nombrado, conforme a lo prevenido en la ley, los dos regidores que en unión del juez de imprenta, han de hacer los sorteos de los jurados que deben componer el tribunal para juzgar los delitos que se sometan a su fallo. Los concejales nombrados son D. Luis Entrambasaguas y don Melitón Arana, y los suplentes D. Manuel Bravo y D. José Moreno Elorza.

Parece que el día 50 se constituirá el juez con los dos regidores para cumplir con lo prescrito por la ley y verificar el acto de enajenación de los nombres de los jurados, para que cuando llegue el caso no haya necesidad de más operación que proceder al sorteo.

La comisión del Banco Nacional en el Congreso no volverá a reunirse hasta que pueda asistir el ministro de Hacienda.

No es solo este ministro quien se halla enfermo, también lo está el Sr. Calderón Collantes.

Ayer tarde se verificó en el circo del Príncipe D. Alfonso el primero de los dos grandes conciertos preparados y dirigidos por el maestro Barbieri.

De las once obras todas fueron aplaudidas y cinco repelidas en medio de estrépitos aplausos. No es posible dar mayor alabanza, más claro oscuro y precisión más esquisita en los instrumentos y en las voces. Necesario es oírlo para comprenderlo. El Sr. Barbieri puede estar satisfecho de su empresa y del grande y legítimo triunfo que ha coronado sus trabajos.

El jueves próximo 19 del corriente, estará abierta al público, en la calle del Meson de Paredes, de doce a una de la tarde, la casa de Misericordia titulada de San Alfonso, a fin de que los concurrentes puedan enterarse del estado satisfactorio en que se encuentra dicho establecimiento, sostenido únicamente con las limosnas de los bienhechores.

El Consejo de Estado reunido el sábado en tribunal contencioso-administrativo ha declarado, informando al Gobierno, que debían ser anuladas las reales órdenes por las que se declaró terminado el contrato pendiente con Mr. Bagier sobre arrendamiento del teatro Real.

En la ascensión verificada anteaer por Mad. Poltavin, la ha acompañado el joven estudiante en la facultad de farmacia D. Félix Benito Martín.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Abril de 1866.

Abierta a las dos, se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior.

Se mandó imprimir el dictamen de la comisión mixta sobre el proyecto de ley de guardería rural.

El señor marqués de Gonzalez agregó su voto al de la mayoría en la votación del sábado.

El Sr. RODRIGUEZ. Yo volé con la mayoría, y no consta mi voto. Deseo que se haga constar esta omisión.

El Sr. PAGES. Suplico a la mesa trasmita una pregunta mía al señor ministro de Hacienda.

Tendamos la mirada por la brillante superficie de nuestra grandeza, y por todas partes aparecerá ante nuestros ojos escrita en variadas é interminables combinaciones por las maravillosas luces del siglo la palabra que encierra la idea sustancial de todos los gozes de la materia humana: Banquete.

Dad un paso más en el orden de esta profunda declinación; esto es, bajad de la superficie al fondo, de la apariencia a la realidad, y oiréis por todas partes repetida y en todas partes escrita esta palabra que es casi la última expresión de la justicia: Banquillo.

He aquí la palabra en su declinación irresistible: Banco, Banquete, Banquillo.

El orden es este: Del Banco al banquete, del banquete al banquillo. O de otra manera que es la misma: Del negocio al lujo, del lujo a la miseria.

De la Bolsa al salón, del salón al Hospicio.

Si el lector no lo tenía averiguado de antemano, irá comprendiendo ya la terrible relación con que el sentido anuda esas tres palabras: la fuerza cruel con que la lógica encadena en un solo pensamiento los diversos sentidos de esos tres vocablos.

Un Banco no es en sí más que una nueva regla de multiplicación.

Se acostase con diez y levantarse con treinta. Banco es el milagro de la ciencia.

Es tener tres veces más de lo que se tiene. Detrás del Banco está el banquete, como el lujo está detrás del dinero.

Preguntadle á la arquitectura, y ella os dirá con la dura franqueza del mármol y del bronce, que no hay un palacio moderno que no haya salido de la Bolsa.

La vida es para vivir, y el dinero es para gozar: detrás del Banco está el banquete.

El banquete es el festín, la orgía, el despilfarro: el Banco es el bolsillo de donde se saca, y el banquete el platillo donde se echa.

Estas dos palabras expresan el doble acto de una misma mano que coje y que tira, que gana y que pierde, que se enriquece y que se arruina.

Es la doble multiplicación de falsas riquezas y de falsos gozes.

Detrás del banquete está el banquillo, como detrás del delito está el reo, como detrás del lujo está la miseria.

Determinemos bien la hilación terrible en que se une el sentido de estas tres palabras.

Banco quiere decir vamos á ganar. Banquete significa vamos á gozar.

Banquillo no tiene más que esta significación: vamos á morir.

Estas tres palabras forman hoy el nudo de todas las conversaciones: el Banco, el banquete y el banquillo.

Son tres medidas que se han ido llenando poco á poco á un mismo tiempo y por iguales grados.

He aquí como la gente expresa la triple plenitud de estas tres medidas.

Este es el orden

No cabe mas papel, dicen unos.

No caben mas placeres, dicen otros.

No cabe más miseria, decimos todos.

La cuestión es pura y simplemente gramatical.

Banco es un nombre que tiene tres casos de declinación: Banco, Banquete y Banquillo.

El Banco es, digámoslo así, el dogma, el misterio de la nueva religión.

El Banquete es el culto.

El Banquillo es el juicio final.

El altar es una bolsa.

El templo un palacio.

La ofrenda es la ruina universal.

Innumerables masas de papel forman el cuerpo de doctrina.

¡Oh inescrutables designios del dinero! Desde que se ha establecido el culto del oro, no hay nadie que no se vea ya á punto de pedir limosna.

Del Banco al banquete, del banquete al banquillo. Este es el camino y ya estamos cerca del banquillo.—J. S.

BIBLIOGRAFIA.

COLECCION

de las Alocuciones Consistoriales, Encíclicas y demas Letras Apostólicas, citadas en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana.

Uno de los documentos más importantes que ha dirigido al Episcopado católico el glorioso Pontífice Pío IX, como Supremo Maestro de toda la Iglesia es, á no dudarlo, la Enciclica con el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864. Señálase en la Enciclica como el error dominante de nuestra época el *naturalismo*, y se condenan sus principales aplicaciones á la sociedad doméstica, política y religiosa, y fórmanse en el Syllabus con admirable perfección un cuadro exacto de los errores modernos relativos al *panteísmo*, *racionalismo*, *indiferentismo*, *comunismo* y *liberalismo*, así como de los que atacan el *matrimonio cristiano*, la *moral*, la *sociedad civil*, la *Iglesia* y el *poder temporal* de los *Soberanos Pontífices*, citándose al propio tiempo las actas Pontificias en que se contiene por extenso su condenación. Por consiguiente en la Enciclica y el Syllabus se comprende un precioso cuerpo de doctrina y máximas cristianas, muy conveniente para todo católico que desee preservarse de los errores más difundidos en nuestros días, é indispensable para los ministros de la Iglesia, que por su oficio deben dirigir á los fieles en el camino de la verdad y de la justicia, y defender las doctrinas católicas contra los rudos y frecuentes ataques de sus astutos é incansables enemigos.

Más para formar una idea clara y completa del verdadero sentido de las proposiciones condenadas en estos memorables documentos, y especialmente en el Syllabus, es de todo punto necesario consultar las actas Pontificias citadas al fin de cada proposición en las que por menor se explican y rechazan dichos errores, oponiéndoles las verdades evangélicas y las razones deducidas de los más elevados y sólidos principios de la doctrina católica y de la sana filosofía. Cuanto más profundamente la publicación de los referidos documentos ha excitado los ánimos de los enemigos de la Iglesia, mayores esfuerzos se han hecho para alterar y falsear el concepto genuino de las verdades proclamadas por la voz infalible del Vicario

de Jesucristo, procurando cubrirlas á los ojos de los incautos con el velo de lo odioso ó del ridículo. Por este motivo, siendo difícil reunir todos los documentos referidos, promulgados en diversas fechas desde la Cátedra de San Pedro, el mismo Soberano Pontífice mandó que se redactase en Roma la colección de todas las actas citadas en el Syllabus, para que todas apareciesen reunidas en un sólo volumen, como en un sólo cuerpo de doctrina. Esta interesante colección, acogida con entusiasmo por los católicos de todos los países, fué inmediatamente reproducida en varias lenguas de Europa; y desde luego no pocos distinguidos eclesiásticos y esclarecidos Prelados de España manifestaron el deseo de verla traducida á nuestro idioma, para poderla difundir entre el pueblo y el clero confiado á su apostólico ministerio.

A esta necesidad responde la *Colección* á que nos referimos, cuya edición, oportunamente anunciada á nuestros lectores, contiene el texto latino de todos los documentos citados en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana de los mismos. El texto latino ha sido diligentemente cotejado con la colección romana; y la traducción castellana se ha hecho directamente de aquel texto en lenguaje castizo y elegante.

No creemos necesario encarecer la utilidad y conveniencia de esta publicación que tanto interesa á todos los fieles, y que reputamos necesaria, para los que, por su misión, deben enseñar y defender las doctrinas de la Iglesia; congratulándonos con la firme esperanza de que merecerá el favor del Episcopado y del Clero español, y la grata acogida de todos los que se consagran al estudio de las ciencias políticas y sociales que, fuera del Catolicismo, jamás hallaron sólido cimiento para la civilización de los pueblos, y por último la benevolencia y el aplauso de cuantos en nuestra España se glorian con el nombre de católicos é hijos fieles de la Iglesia.

Por último, debemos advertir que no habiendo movido á la publicación de esta importantísima obra la menor idea de lucro, sino únicamente el laudable propósito de contribuir á la difusión de la santa é inalterable doctrina de la Iglesia, su precio apenas representa el coste de cada ejemplar.

BOLSA DE MADRID.

Colización del 16 de Abril de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 40-00, 59-90, y 65; á plazo, 59-70, 75, 90, 80, y 75; 70 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 57-00 no publicado, 56-75 d.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00 d.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, publicado, 22-15, d.

Obligaciones municipales al portador, de 4, 1,000 reales, id., 68-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 90-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00 d.

Idem de 2,000 rs., 82-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 87-00 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 82-50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 72-30, y 72-00.

Acciones del Banco de España, no publicado 116 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 48-60.

París, á 8 días vista, 5-02.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,355 arrobas de trigo.

1,508 idem de harina.

9,698 idem de carbon.

104 vacas, que componen 47,262 libras de peso.

271 carneros, que hacen 7,664 libras de peso.

294 corderos que hacen 6,746 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5 á 5,200 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0,306 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-300 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Tocino ajeo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-550 escudos libra.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Acete, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-284 libra.

Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 libra.

Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 á 2,450 escudos fanega

Trigo vendido, 2,160 fanegas.

Precio medio 4,604 escudos id.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENCICLICA Y SYLLABUS DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864.

Colección de las Alocuciones Consistoriales, Encíclicas y demas letras Apostólicas citadas en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con el texto latino y la traducción castellana.

Esta obra forma un grueso volumen de 712 páginas en 8.º, mitad en latin y mitad en castellano. Se halla de venta en Madrid, á 52 rs., en la administración de *La Regeneración*, calle de San Marcos, número 52, y en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

En provincias á 53 rs., por medio de pedido directo á la administración, remitiendo el importe en libranza ó sellos de franqueo.

LA CAZA.

Revista de los cazadores.

Se publican todos los meses tres números y una lámina litografiada. Se ocupa de las materias siguientes:

Crónica.—Cacerías notables de España y del extranjero.—Épocas y puntos de las diversas cazarías.—Invento y adelantos.—Noticias.—Higiene.—Estudio y manejo de armas.—Legislación.—Correspondencia.—Anécdotas.—Leyendas.—Artículos históricos, biográficos y bibliográficos, etc.

El primer trimestre termina en fin del corriente mes. Cuesta la suscripción 15 rs. trimestre en Madrid y 16 en provincias por sellos ó libranza al administrador de *La Caza*, calle de la Estrella, 9, bajo.

(1 g.—445.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

Alí. Esto consiste en que jamás, ni aun bajo pretexto de prosperidad social y de progreso se viola impunemente la ley divina en este punto funda moral. Hubo un día en que desde la inmundicia cima de una colina Dios hizo resonar estas palabras que intimidaban

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

¡Alí. Esto consiste en que jamás, ni aun bajo pretexto de prosperidad social y de progreso se viola impunemente la ley divina en este punto funda moral. Hubo un día en que desde la inmundicia cima de una colina Dios hizo resonar estas palabras que intimidaban

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

¡Alí. Esto consiste en que jamás, ni aun bajo pretexto de prosperidad social y de progreso se viola impunemente la ley divina en este punto funda moral. Hubo un día en que desde la inmundicia cima de una colina Dios hizo resonar estas palabras que intimidaban

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

Esta ley divina que se formula en medio del estampido del trueno, era la ley de la armonía humana: era el número y medida del trabajo dado al hombre por la mano de Dios. ¡Trabajad seis días, y el séptimo día os dará el descanso! Este es el secreto del Criador que ha hecho de nuestro cuerpo el instrumento del trabajo, que ha puesto su vigor y medida su savia. Para este cuerpo encerrado, lo mismo que su fuerza, dentro de límites fatales, seis días de trabajo interrumpe por el sueño de la noche lo suficiente; el séptimo día, el culto la adoración, todos los dulces consuelos del alma humana; todas las alegrías y transportes de las comunicaciones divinas.

¡Dios mío! ¿qué sol tan radiante y puro estoy viendo ya resplandecer sobre la frente de ese pueblo trabajador sumiso á la protectora ley del Señor! ¡Ayer en el campo trabajando encorvado, hoy en el templo levantando en el altar el corazón al cielo; ayer en la sombra y envuelto en el humo de ese trabajo que le pone al servicio del hombre; hoy á la luz y entre el brillante incienso que embalsama esas hermosas fiestas que no le postrean sino ante la faz de Dios; en una palabra, ayer quebrantado y quizá otras dolencias corporales, hoy todos los consuelos y alegrías del espíritu! ¡Oh, ¿veis vosotros desde aquí ese pueblo cristiano iluminado de fe, de esperanza y de inmortalidad? ¡Hoy es domingo; miradle envuelto en los rayos de la luz de Cristo; miradle con su traje de los días festivos al salir de las solemnidades de Dios, perfunado aun con el incienso del santuario, y llevando consigo, para seguir oyéndolos desde lejos, los ecos de esos cánticos del cielo que resuenan en la tierra; y mirad cómo alrededor se estremecen de pura alegría sus hermosos y alegres hijos, trasfigurados como el por ese rayo divino que resplandece en todas las frentes! Es el día del Señor, es la fiesta de la humanidad.

Mañana esta humanidad que hoy se ha reposado y se ha restaurado santamente, va á levantarse á los primeros albores de la aurora, y con la alegría en el corazón y el vigor en los miembros, con valor rejuvenecido y con fuerzas renovadas, va á seguir

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

Así, ¡desgraciadas las naciones modernas en donde la ley de armonía creada por la Sabiduría Divina entre el trabajo y el descanso es violada por ambiciones vergonzosas y por especulaciones sa-crilegas! ¡Desgraciados los pueblos cristianos violadores públicos del gran día del Señor! Allí, la armonía entre el trabajo y el descanso no volverá á subsistir. Allí se verán muchedumbres de hombres dignos de otra suerte, y que han recibido de Dios creador una vocación distinta, encerrados estupidamente entre un trabajo que acaba con su vida y una orgía que los corrompe, marchando sin mirar al cielo y sin encontrar entre dos fatigas ó entre dos conti-nios un cuarto de hora para pensar en Dios, en el alma y en el porvenir; estos hombres tiran de embriaguez en embriaguez, empujados hasta llegar á parecerse al animal doméstico, que como el puerco después de haber hecho su trabajo, ¿qué digo? ¡Más de lo que el puerco! que el animal, á quien el instinto mantiene dentro de su ley, y que no como sino para restañar sus fuerzas, los hombres por la codicia de un año ó por su propio egoísmo, vuelven á caer en el oprobio de las antiguas servidumbres!

Mañana esta humanidad que hoy se ha reposado y se ha restaurado santamente, va á levantarse á los primeros albores de la aurora, y con la alegría en el corazón y el vigor en los miembros, con valor rejuvenecido y con fuerzas renovadas, va á seguir